

importantes ca-  
de la sociedad  
Latina son la  
social y econó-  
mía y la re-  
ción-cliente. En  
a se semeja al  
En ella está  
a serie de in-  
e burda explo-  
". El compor-  
Los hacendados  
ten la sindica-  
us braceros, o  
las relaciones  
ales en térmi-  
y abstractos,  
a observación

a de los inte-  
esencial para  
s, dice, hicie-  
de la in-  
de acuerdo a  
s aprendidas  
rancés y nor-  
Les dejaron,  
arcas, redac-  
lectuales, al-  
aciones. Pero  
arcas) toma-  
sustituyeron  
e 150 años al  
al. Cuando

Las oligarquías van mu-  
riendo, dice, pero lenta-  
mente. Es un proceso len-  
to, semejante a la disolu-  
ción del poder de los pa-  
trios agrarios en la Roma  
antigua. Aquí, Toynbee, es-  
tablece una atrevida y bri-  
llante analogía: "La Histo-  
ria romana se ha antici-  
pado a la historia de Amé-  
rica Latina. En Roma tam-  
bién la oligarquía se apo-  
deró del poder en vez del  
monarca. En Roma, tam-  
bién, la oligarquía fue des-  
pojada a su vez, por los  
esfuerzos combinados de los  
nuevos elementos comercia-  
les e industriales; el nuevo  
rico, la nueva clase media,  
el proletariado urbano".  
Por eso, para Toynbee, la  
clave de América Latina  
está en la pujante y na-  
ciente clase media. Y por  
eso, también, su interés so-  
bre el problema de la tie-  
rra. Destaca cómo, sigilosa  
o abiertamente, los barones

de impuestos a la propie-  
dad rural. Largamente,  
Toynbee se define a ana-  
lizar el problema de la tie-  
rra: el largo costo de la  
colonización, el peligro de  
una explosión social en ca-  
so de reforma drástica, los  
inconvenientes de la pe-  
queña propiedad, el caso  
de los latifundios produc-  
tivos, que dan en muchos  
casos las divisas de expor-  
tación que permiten adqui-  
rir para los países-campo  
de América productos in-  
dustriales y objetos de lujo  
para la pequeña minoría  
de ricos.

Toynbee habla, luego, del  
campo e sino desarraigado.  
Nuestro hombre de barra-  
das, vive según Toynbee, el  
exilio urbano. La definición  
es magistral. Al huir del  
campo y la hacienda a la  
ciudad y su vida móvil,  
cambia también de iglesia.  
Es decir, sus patrones je-  
rárquicos se alteran. Aquí  
interviene una idea cultu-

en los siglos XVIII y XIX,  
cuando preparábamos la  
edad industrial que luego  
se hizo universal. Es un  
buen síntoma que el Pre-  
sidente Kennedy haya to-  
mado esta espina en las  
manos, dice luego. Y aun-  
que admite que las nacio-  
nalidades americanas si-  
guen historias particulares  
y derroteros propios —  
Brasil es un gigante, Méxi-  
co un atleta económico, di-  
ce— haya un vínculo enor-  
me entre los divididos  
estados americanos. No sólo  
el legado cultural común,  
idioma y raza y religión,  
Sino un incentivo que bro-  
ta de nuestro tiempo: "La  
certeza de estar compren-  
didos en esa procesión lar-  
ga de los países subdesa-  
rrollados que tratan de ab-  
canzar a los Estados Uni-  
dos y a Europa Occidental".

(1) Revista de la Facultad de  
Ciencias Económicas y Comer-  
ciales. N.º 65, UNMSM, dicten-  
bre de 1962.

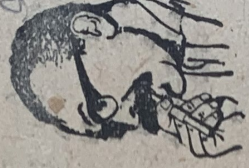
## Las décimas de NICOMEDES



**ERES de carpintería**  
lo mismo que San José.  
¡Dios te ayude en la vejez,  
hermano del alma mía!

**I**  
AL corte de tu serrucho  
y lo haces de tal manera,  
que te considero dnucho.  
Verdad que no ganas mucho,  
eres pobre todavía,  
pero tendrás algún día  
un palacio de laurel  
porque a más de honrado y fiel  
eres de carpintería.

**II**  
EL correr de tu cepillo  
alegra tu corazón.  
El corte de tu formón  
a tus pupilas da brillo.  
Baja del cielo el martillo  
como un pájaro con sed,  
se eleva al aire otra vez  
por impulso de tu brazo  
que resulta en este caso  
lo mismo que San José.



## A un carpintero

**III**  
TRANSCURRE alegre tu vida  
labrando roble y nogal,  
y por eso Dios te cuida,  
En la faena vencida  
has puesto sumo interés...  
Dicen que el Divino Juez  
ayuda a todo el que aspira  
si desde el Cielo te mira,  
Dios te ayude en la vejez.

**IV**  
Y ha de caer al hogar  
de tan modesto artesano  
dicha que ningún humano  
haya podido soñar.  
Y tiene que recordar  
aquel que a mi voz sonría  
que no es pura fantasía  
mi promóstico carpintero...  
¡Tú lo verás, carpintero,  
hermano del alma mía!

abril de 1963.

se, acuciados  
bilidades que  
que los día-  
r, los Conce-  
a cada distri-  
se mostrarán  
a resolver los  
higiene calle-  
de casa que  
ría, cerca de  
e forman las  
ntero, Huira-  
Luzuriaga,  
obligada a  
namente. Y  
ntro allí mis-  
que media  
calzada, en  
do original-  
al arbolado,  
on renovada  
ejecciones y  
e tener mu-  
para adivinar  
nvertido en  
servidero de  
daje de pe-  
e microbios.  
que se al-  
rio familiar  
arios muros  
a. a. pues, al  
Policía lle-  
y proceder  
a acción re-  
umana.

DRIGUEZ